



## ¡GARBANCITO!, ¿DONDE ESTAS?

por JAIME GARCIA PADRINO



Con la aparición de *Cuentos al amor de la lumbre II*, Antonio Rodríguez Almodóvar completa un intento de ofrecer una edición, manejable y fiable, de los cuentos populares españoles, «la cenicienta de nuestra literatura», según su propia definición. Las condiciones de esa necesaria recopilación ya habían sido marcadas en la introducción al primero de los tomos de esta obra («Cuentos maravillosos y similares», 1983); cerrado, pues, el proyecto con esta segunda entrega dedicada a «cuentos de costumbres» y «cuentos de animales», es momento ya de enjuiciar la realización de las intenciones declaradas por Rodríguez Almodóvar para su personal acercamiento a la narrativa de carácter folklórico.

Sobre la necesidad de un trabajo de investigación, serio y riguroso, en este campo cultural, nada que añadir (los nombres de los dos Espinosa, padre e hijo, Machado Alvarez, Llano Roza de Ampudia, Cabal, Fernán Caballero y los folkloristas del XIX, evocan valiosos hitos en una atención científica discontinua). A la reparación parcial de tan lastimoso olvido ha dedicado Rodríguez Almodóvar un desarrollo personal de la teoría lingüístico-literaria de la narración, ya iniciada en su anterior *Los cuentos maravillosos españoles* (Barcelona, Crítica, 1982). La edición ahora ofrecida resulta, en efecto, manejable, pero otra cuestión es la fiabilidad —o mejor, utilidad— no tanto de la recogida de las versiones ofrecidas, sino del propósito de elaborar nuevos arquetipos literarios. En la introducción del primer volumen de *Cuentos al amor de la lumbre*, el recopilador definía sus versiones como



ANTONIO RODRIGUEZ  
ALMODOVAR  
*Cuentos al amor de la lumbre I y II*  
Ediciones Generales Anaya  
616 págs. (2 vols.)  
1.000 Ptas. cada volumen

textos elaborados (con más propie-

dad, reelaborados) desde un método científico; a tales reelaboraciones les daba el nombre de arquetipos. Para su formulación textual, el autor ha recurrido a «dos o más versiones de un mismo tipo o de varios tipos», es decir, a las diversas variantes que, de un mismo cuento, han llegado a sus manos, bien por el camino de la recogida directa, bien por el de las recopilaciones de autores anteriores. El método, en sí mismo, no parece discutible cuando, además, hay por medio una declaración de seguidor convencido del análisis estructural, base para este trabajo, y de la formalización realizada por Vladimir Propp sobre los cuentos populares. La duda salta al considerar el porqué de estos arquetipos: ¿simple labor higiénica de unas historias deterioradas y tergiversadas en exceso? ¿reconstrucción de un estado ideal de cada cuento? En el caso de esta segunda opción, ¿es posible esta actitud al hablar de unas ma-

nifestaciones cuya esencia está ligada íntimamente a la transmisión de boca en boca y al «innegable derecho del narrador de cuentos populares a introducir variaciones por su cuenta»? (Cito al propio Rodríguez Almodóvar). Desde esta consideración, nos interesa este repertorio narrativo como tal conjunto de versiones con una evidente riqueza, pero sin que se pretenda, con él, olvidar, ignorar o menospreciar la existencia de otras versiones —si no científicas, sí intuitivas— en cualquier rincón de nuestro país y de nuestra área idiomática.

Con todo, los *Cuentos al amor de la lumbre I y II* son una obra indispensable para la comprensión de los elementos y el carácter de nuestro colectivo acervo cultural. En la introducción (vol. I) y en los apéndices, Rodríguez Almodóvar ofrece además un profundo análisis de las características y las relaciones temáticas de estas narracio-

nes. Por otra parte, no se sorprenda el lector si no encuentra en ellas una completa coincidencia con los relatos conservados entre las sensaciones emotivas de su infancia: tal divergencia probaría, simplemente, el proceso mixtificador al que se han visto, y se ven, sometidas estas creaciones tradicionales desde muy distintos propósitos.

Ediciones Generales Anaya ha incluido esta obra en su colección «Laurín», dedicada a los llamados grandes clásicos de la literatura infantil y juvenil, aunque, como es el caso del título aquí comentado, la intencionalidad, en cuanto a los destinatarios, sea más amplia. Dentro de un buscado tono exquisito para los volúmenes de esta serie, estridentes descuidos desdoran la edición de *Cuentos al amor de la lumbre*: falta de un imprescindible índice en el segundo tomo; incorrecta numeración de páginas que, mantenida en el paso de uno a otro volumen, origina inexplicables repeticiones, y la desaparición del relato al que correspondería el número sesenta.

Hemos dejado para el final el comentario de las ilustraciones o «arquetipos gráficos» creados para estos cuentos por Pepe Pla. Según Juan José Millás, autor de unas notas biográficas y críticas incluidas en la segunda entrega y dedicadas a Pla (las referidas a Rodríguez Almodóvar las firma Julio M. de la Rosa), el ilustrador cultiva, en su



pintura y en sus dibujos, un expresionismo basado en la manipulación de la realidad «de tal forma que sobre ella quede impresa la visión que de esa realidad tiene el artista». Si esta condición se cumple en las ilustraciones donde los temas tratados son figuras y actitudes animales, la visión plástica estaría plagada de tópicos y amaneamientos; en cuanto a la interpretación de los protagonistas humanos, el citado comentarista vuelve a sorprendernos con esta afirmación: «sus personajes [...] gritan la presión que el Poder ejerce sobre ellos». Desde una disensión pro-

funda sobre el sentido de esa pretendida correlación arquetipo literario y arquetipo gráfico, proponemos a cualquier interesado en estos cuentos que busque las claves señaladas por Millás para la interpretación de las ilustraciones de Pla. Si las encuentra, acometa después la misma tarea con las geniales ilustraciones de Sendak para *The Juniper Tree and Other Tales*, de los hermanos Grimm (New York;

Farrar, Straus and Giroux, 1973); o con las versiones más clásicas de Walter Crane para los mismos cuentos; de Dulac o de Rackham para las creaciones de Andersen y, más a mano por figurar en la misma «Laurín», las de Iván Bilibin para los *Cuentos populares rusos*, de Afanásiev. Esperamos entonces que comprendan las razones de nuestra discrepancia sobre la talo de Pla. □